

**D**urante el gobierno militar, los artistas eran rechazados por tres razones: porque eran comunistas o se decía que lo eran; por maricas; o por ser tipos raros... Yo estaba en la tercera categoría, así es que no lo pasé tan mal", reclama con agudeza, mientras su rostro deja entrever un imperceptible gesto de desazón que aún no desaparece de su faz pese al cambio de régimen político: "Hoy, en democracia, los artistas simplemente no existen", sentencia.

Es así que el fundador de la Agrupación y Fundación Beethoven, y de la Orquesta Cámara Chile decidió tomar su batuta —esta vez en términos simbólicos— y, en conjunto con la División de Cultura del Ministerio de Educación (a la cual ingresó en 1983 y dedica media jornada

laboral), emprender un programa para, por y con la juventud: la creación de orquestas sinfónicas juveniles en distintas regiones del territorio nacional.

Amante sempiterno de la música y convencido de que el desarrollo económico que no va aparejado de una elevación del nivel cultural hace más próspero pero no más grande a un pueblo, Fernando Rosas pone en marcha ese motor "de infinitos caballos" que lleva dentro. Sale a entusiasmar a quienes poseen los recursos, con el fin de conseguir el apoyo financiero que permita llevar adelante esta magnífica iniciativa que, de tener éxito, puede abrir horizontes de incalculables proyecciones a quien sabe cuántos jóvenes chilenos con talento musical. Y, más tarde, el gran beneficiario será el país, que habrá incluido entre sus riquezas uno de los mayores tesoros artísticos de la humanidad: las notas musicales, las que bien interpretadas son capaces de llevarnos al éxtasis más profundo...

Pero digamos algo más de este artífice de origen porteño, que a causa de una psoriasis perdió esa melena revuelta y abundante que asegura hoy no echa de menos. La "procesión" la lleva por dentro este hiperkinético de ancestros alemanes. "Poco sé de mí y soy enfermo de pudoroso", se defiende cuando intuye que querríamos explorar esa intimidad que se esconde tras una apariencia que él mismo tilda de "egocéntrica, fría y calculadora". Confiesa que él se siente en las antípodas de esa imagen distorsionada que no ha sido capaz de revertir ante quienes le rodean. "Y eso me ha hecho sentirme incomprendido y desconocido", se lamenta, bordeando el tono de reproche.

—*Hace bien para la humildad el enterarse que otros piensan y dicen de uno cosas que no se ajustan a nuestra verdad más íntima...*—le comenta.

—¡Aaaah! ¡Qué virtud tan difícil la humildad!

Y junto con proferir dicha exclamación parece conectarse con aquel rincón del alma donde yacen sus ángeles y demonios, abandonando ese aire algo glacial que tiende a distanciarlo

de su interlocutor, mientras va dejando al descubierto las huellas de un sentir enveveado: "Soy un hombre religioso —dice—. Cada tanto vislumbro la pasada del Señor y de pronto siento muy fuerte la nostalgia de Dios que no está... Me asombro, me rebelo, repito con Mettlering 'si yo fuera Dios, hubiera hecho a los hombres más felices...' Me duele la pobreza e ignorancia que veo en este valle de lágrimas".

En el colegio era falangista. A los 20 años, fue discípulo convencido del sacerdote Osvaldo Lira. Luego lo desbordó la deslumbrante alegría sobrenatural del Padre Hurtado... El paso del tiempo iría fundiendo estas diversas experiencias vitales, ideológicas y religiosas, las que unidas a sus estudios de música y derecho y a su apasionante quehacer en la Universidad Católica, van fraguando la compleja personalidad de este hombre que, en el plano afectivo, anuló por la Iglesia su primer matrimonio con Blanca Ossa (con quien tuvo 4 hijos), para contraer nupcias con Ana María De Andraca, ambos padres de 2 hijos de 14 y 8 años, y él abuelo de 6 nietos.

—*¿Qué aprendizaje hizo, como marido y padre, en su segundo matrimonio respecto del primero?*

—Aprendí a ser mejor padre. A los cuatro mayores los vi muy poco, debido a que trabajaba desde las 8 de la mañana hasta las 10 de la noche... Y aprendí también la diferencia entre el amor loco de la juventud y el amor sereno y estable de la madurez.

Este es el "hombre de los conciertos del Teatro Oriente", el mismo que no se ha encontrado con ningún otro obstáculo para fundar las cinco orquestas sinfónicas juveniles que ya existen y las muchas que falta por crear, que "la plata, la plata, la plata...". Hoy eleva su voz suplicante: "¡Ayúdenos!, que así mejorará la vida de sus hijos. No olvide que la droga 'prende' entre jóvenes lateados, sin intereses, sin ideales..." Y **MasterClub** lo destaca, por ser el impulsor de tan notable desig-

# FERNANDO ROSAS

"Ahora en democracia, los artistas no tienen voz ni lugar; no cortan ni pinchan", rezonga el músico-creador de orquestas sinfónicas juveniles.

Entrevistas de Rosario Guzmán Errázuriz

